

## Fernando Ortiz (1881 - 1969)

Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona (1900). Doctorado en Derecho (1901) por la Universidad de Madrid, España. Regresa a la Habana en 1902. En 1910 reanuda la publicación de la revista *Bimestre Cubano*, de la que fue su director hasta 1959. Estuvo entre los iniciadores de la Universidad Popular (1914). Integró la Cámara de Representantes de Cuba desde 1917 hasta 1927 y elaboró en 1926 el Proyecto de Código Criminal Cubano, que contenía un programa de reformas legislativas y administrativas muy avanzado para la época. Elaboró igualmente diferentes propuestas sobre el sistema educacional cubano. Constituyó la Sociedad del Folklore Cubano (1924) con José María Chacón y Calvo; simultáneamente creó y dirigió la revista *Archivos del Folklore Cubano* (1924-1929). Fundó la Institución Hispanocubana de Cultura (1926-1947)<sup>1</sup>.

Vivió autoexiliado en Washington (1931-1933). Figuró en el Grupo Minorista<sup>2</sup>. Fue profesor durante nueve años en la Universidad de La Habana. Constituyó la Institución Hispanoamericana de Cultura (1936), de la que fue su presidente hasta su desaparición y la revista *Ultra* (1936-1947), de la que fue editor y director.

Creó y fue el presidente de la Sociedad de Estudios Afrocubanos (1937)<sup>3</sup>. Defendió el estudio de los intrincados contactos, enlaces y mixturas de las diferentes culturas negras, que conservaban su ancestral complejidad. Su método de investigación pretendía vincular saberes de diversas disciplinas y perfilaba lo que posteriormente se conoció como "el fenómeno de la transculturación", aplicado por todos sus seguidores en sus investigaciones. Recomendaba el trabajo interdisciplinario, que permitiera una labor más abarcadora de todo el panorama económico, social, geográfico e histórico, considerando que sólo así, en un horizonte general, podía realizarse un estudio científico particular en los estudios afrocubanos. En 1938 se había percatado de la necesidad urgente de rescatar toda la historia oral de los pocos africanos que quedaban de los traídos por la trata y sus descendientes más directos. Había recogido algunas historias y textos de rezos y demandaba que todo el que tuviera oportunidad escribiera para la posteridad aquel caudal de la tradición oral africana. En su interés por el trabajo de recolección, se percataba de las acciones a seguir y recomendaba "una seria y sistemática labor, más allá de la reproducción en discos para la venta comercial", que ya existía, con modificaciones estilísticas y agregaba, "tendrá que emprender así, de esa música religiosa como de la afrocubana en general, el estudio analítico de sus características, de sus intrincados ritmos, de sus rústicas escalas, de sus formas musicales y estróficas, de sus armonías, de sus instrumentos típicos, así como de los criollos aquí inventados o transformados...en todo lo cual hay materia para el entretenimiento prolongado de varios doctos especialistas...".

---

<sup>1</sup> Uno de los centros más activos en la vida intelectual habanera desde la tercera década del siglo XX hasta principios de los años 50. Desarrolló una importante promoción cultural que abarcó la cinematografía, las artes plásticas y la música.

<sup>2</sup> Grupo de repercusión en la cultura y la política cubanas en la década del 30, que relacionó muy estrechamente intelectuales y artistas de renombre como Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Nicolás Guillén, Wilfredo Lam, Alejo Carpentier, Rita Montaner, María Zambrano, Fernando de los Ríos y otros. Ver adjunto.

<sup>3</sup> Creada por iniciativa de Fernando Ortiz, quien fue su primer presidente. Fueron sus objetivos, según manifiestan los estatutos, "estudiar con criterio objetivo los fenómenos (demográficos, económicos, jurídicos, religiosos, literarios, artísticos, lingüísticos y sociales en general) producidos en Cuba por la convivencia de razas distintas, particularmente de la llamada negra de origen africano, y la llamada blanca o caucásica, con el fin de lograr la inteligencia de los hechos reales, sus causas y consecuencias, y la mayor compenetración igualitaria de los diversos elementos integrantes de la nación cubana hacia la realización de sus comunes destinos históricos". La institución editó la revista *Estudios Afrocubanos* (1937-1940/1945-1946), dirigida y administrada respectivamente por Emilio Roig de Leuchsenring y José Luciano Franco, y posteriormente a cargo de Fernando Ortiz y un cuerpo de redactores.

Continuando sus objetivos de registro oral, Lidia Cabrera<sup>4</sup> recogió y editó *Cuentos Negros de Cuba*, que él prologó.

Fernando Ortiz había comenzado una labor de divulgación de la música afrocubana al invitar a grupos originales de la provincia de La Habana a sus conferencias. Posteriormente en la Universidad de La Habana impartió seminarios de verano, que constituyeron un hito en el proceso de conocimiento de la identidad cubana. De esos seminarios surgieron figuras relevantes en los estudios etnomusicales y etnográficos, varios jóvenes<sup>5</sup> que se destacarían dentro de la nueva disciplina que Ortiz desarrollaba. Luego el Departamento de Extensión Universitaria instauró el Instituto de Investigaciones Científicas<sup>6</sup>, permitiendo una apertura laboral para los incipientes investigadores.

Políticamente realizó actividades contra el régimen de Machado y organizó la Alianza Cubana por un Mundo Libre (1941), como órgano de lucha contra el fascismo en la Institución Hispano-Cubana de Cultura.

Fundó y editó las publicaciones *Revista de Administración Teórica y Práctica del Estado*, *La Provincia y el Municipio* (1912), *Archivos del Folklore* (1924), *Surco* (1930) y *Ultra*, siendo además colaborador en: *Cuba América*, *Cuba Contemporánea*, *Universidad de La Habana*, *Revista de Arqueología y Etnología*, *Azul y Rojo*, *Revista Científica Internacional*, *El Mundo Ilustrado*, *Derecho y Sociología*, *El Mundo*, *El Cubano Libre*, *El Figaro*, *Remedios Ilustrado*, *Diario Español*, *Ilustración Cubana*, *El Comercio*, *Letras*, *Alma Cubana*, *La Discusión*, *Bohemia*, *El Triunfo*, *La Razón*, *Revista de Administración*, *Gráfico*, *La Reforma Social*, *El País*, *Revista de La Habana*, *La Revista*, *Heraldo de Cuba*, *La Nova Catalunya*, *Revista de Avance*, *Social*, *Polémica*, *Revista Tabaco*, *Minerva*, *Diario de la Marina*, *Islas*, *La Gaceta de Cuba*, *Casa de las Américas*; *Archivos Venezolanos de Folklore*; *Traducción* (Tampa, Florida); *El Diluvio* (Barcelona); *La Nueva Democracia* (New York); *The Hispanic American*, *Historical Review* (North Carolina, E.E.U.U.).

El concepto de "transculturación" fue introducido por el autor en el lenguaje académico de Iberoamérica, después de ponerlo en circulación en su libro *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco* (1941). Inició un Seminario de Etnografía Cubana en la Universidad de La Habana

---

<sup>4</sup> Lydia Cabrera (1899-1991) había penetrado las leyendas negras, y por ese mismo camino continuaba con *Porqué*, *Anagó*, *Abakuá*, y su obra cumbre *El Monte*, a las que agregaría estudios etnográficos fundamentales como los que realizara en la Laguna Sagrada de San Joaquín. Esta estaba precedida por otra obra precursora, que es la colección de catorce discos con grabaciones de grupos originales de la extensa zona matancera del tambor bembé. Esta obra, llevada a cabo entre 1956 y 57, con la colaboración de María Teresa de Rojas y Josefina Tarafa, fue realizada por técnicos profesionales que trajeron a Cuba los mejores equipos de aquel momento y realizaron la edición en Roma. Está acompañada por un folleto ilustrado con fotos tomadas por Josefina Tarafa y Pierre Verger, y tiene la descripción de las actividades religiosas en las que se realizaron las grabaciones, lo que permite al estudioso enfrentarse a un hecho de veracidad histórica y etnográfica. Para ella, el relato y su oralidad en las sociedades africanas es transmitido cual sagrado secreto, mítico-religioso y desempeña el papel del dogma de los sistemas religiosos que poseían la escritura. La oralidad de los esclavos llegados a Cuba, traspasada de padres a hijos, nos lega una construcción del universo, desde el sistema estelar hasta las más pequeñas semillas, pasando por el hombre, imagen microcósmica del mundo. Estos mitos orales se encuentran divididos entre una estructura esotérica, altamente hierática y una narración ingenua y concreta; o sea, podemos decir que un mismo relato da lugar a tres lecturas: la del profano, la del iniciado y la del estadio superior, reservado a los poseedores y guardianes del saber ancestral y místico. El mayor mérito de esta colección radica en ser la primera que, de una manera organizada, registra la música de una zona, abarcando un área específica con la totalidad de los cantos rituales de una ceremonia concreta.

<sup>5</sup> Argeliers León, Isaac Barreal, María Teresa Linares y Salvador Bueno, entre otros.

<sup>6</sup> Argeliers obtuvo una beca, desde donde realizó su segunda etapa de estudios con Ortiz y se incorporó a las investigaciones de campo con grupos de alrededor de La Habana. Con una pequeña cámara Kodak y una grabadora, obtuvo informaciones básicas que le sirvieron para los trabajos de cursada. Fernando Ortiz le permitió trabajar con él en su casa y recibió el producto de sus investigaciones, fotos, ensayos, y materiales primarios, de los cuales hizo observaciones críticas.

(1942). Fundador del Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos (1943)<sup>7</sup> en México. Recibió el título de Doctor Honoris Causa en Humanidades de la Universidad de Columbia, en Etnografía de la Universidad del Cuzco, Perú, y de Derecho de la Universidad de Santa Clara.

Miembro, además, de la Academia de la Historia de Cuba, Presidente del Instituto Cultural Cubano-Soviético (1945), director de la Colección de Libros Cubanos<sup>8</sup>, asistió a numerosos congresos y seminarios internacionales. Luego de ejercer por años la docencia e investigación en el Departamento de Folclore del Teatro Nacional de Cuba, ofreció con otros profesores un Seminario de Folclore para jóvenes que ya tuvieran un nivel previo<sup>9</sup>, que significó un hito de trascendencia indiscutida para los estudios afroamericanos. Por la dedicación y logros a lo largo de su vida se lo declaró Presidente de Honor del Instituto de Etnología y Folklore de la Academia de Ciencias de Cuba.

Publicó más de cien títulos, entre libros y folletos, siendo sus obras principales: *Los negros brujos* (1906), *Entre cubanos* (1913), *La identificación dactiloscópica* (1913), *Los negros esclavos* (1916), *La fiesta afrocubana del Día de Reyes* (1920), *Los cabildos afrocubanos* (1921), *Historia de la arqueología indocubana* (1922), *Un catauro de cubanismos* (1923), *Glosario de afronegrismos* (1924), *Proyecto de Código Criminal Cubano* (1926), *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), *Los factores humanos de la cubanidad* (1949), *Martí y las razas* (1942), *El engaño de las razas* (1946), *El huracán, su mitología y sus símbolos* (1947), *La africanía de la música folklórica de Cuba* (1950), *Wilfredo Lam y su obra*

<sup>7</sup> En este instituto convergieron históricamente los pioneros de los estudios afroamericanos desde la perspectiva académica como Melville Herskovits, quien va a influenciar a futuros investigadores sobre esta temática; también se encontraban Arthur Ramos, Julio Le Reverand, Jaques Romain, Gonzalo Aguirre Beltrán, Alain Locke, Richard Patee, Jean Price Mars y Jorge A. Vivó. La finalidad del Instituto es el estudio de las poblaciones negras de América, en sus aspectos biológico y cultural, y de sus influencias en los pueblos americanos. Publican la revista *Afroamérica*. La Dra. Luz María Martínez Montiel reinicia este proyecto en el Instituto Nacional de Antropología (1974), se propone sistematizar la información de las investigaciones que de manera aislada y discontinua se habían realizado hasta el momento. En el mismo año, ella inicia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, la dirección de tesis de licenciatura, maestría y doctorado con el tema de la esclavitud africana y temas afines. Al tratar los problemas metodológicos del estudio del negro en México, el marco de referencia se extiende a su contexto latinoamericano, recurriendo al método comparativo que permite aprovechar los numerosos estudios monográficos sobre los temas de la esclavitud en diferentes países del continente americano. Este método permite generalizaciones al mismo tiempo que el análisis detallado y la posibilidad de establecer tipologías a partir de la experiencia particular de cada una de las sociedades esclavistas en la gran formación latinoamericana. Actualmente se desarrolla el programa Tercera Raíz, dirigido por la Dra. Montiel, como parte del Programa Universitario *México Nación Multicultural (PUMC)*, concertando con especialistas europeos y latinoamericanos la investigación interdisciplinaria de los temas fundamentales sobre el impacto de la esclavitud africana en América y de los procesos migratorios en México. A partir de enero de 2006, el proyecto "La Tercera Raíz" está orientado a profundizar en las relaciones interétnicas entre las poblaciones afroestizas e indígenas que comparten espacios geográficos. Se ha iniciado la línea de investigación sobre la afroindianidad, para establecer una fructífera colaboración y la posibilidad de estudios comparados, manteniendo intercambio con los colegas de Perú y Ecuador, así como con otros especialistas de América, África y España.

<sup>8</sup> Colección que durante seis años editó los más sobresalientes volúmenes de autores cubanos.

<sup>9</sup> Allí asistieron Miguel Barnet y Rogelio Martínez Furé, quienes colaboraron en el trabajo de investigación de grupos originales para presentar cantos y danzas afrocubanos procedentes de varias étnias, informaciones que pasaron luego a formar parte del fondo de datos del Instituto de Etnología y Folklore de la Academia de Ciencias. Como resultado de aquel trabajo se formaron otros investigadores, se realizaron investigaciones de campo, encuestas sobre fiestas populares, se editó la revista *Etnología y Folklore*, se editó el primer trabajo de estudio de caso que resultó la primera novela testimonio: *El Cimarrón*, de Miguel Barnet, se editaron los discos *Viejos Cantos Afrocubanos* y *Cancionero Hispanocubano* con grabaciones de campo a grupos de antigua procedencia africana y española, editados y prologados por María Teresa Linares, se editó también *Olorum*, de Teodoro Díaz Fabelo y la Revista *Etnología y Folklore*, y quedaron los archivos repletos de fichas de contenido, grabaciones y trabajos sin publicar. Esta colección continuaba la de Lydia Cabrera en Matanzas, en la que cada disco constituía un estudio monográfico del hecho musicológico en un área concreta.

*vista a través de significados críticos (1950), Los bailes y el teatro de los negros en el folklore cubano (1951), Los instrumentos de la música afrocubana (1952, 5 volúmenes.) e Historia de una pelea cubana contra los demonios (1959).*